

## **“SIEMPRE A LA CABEZA”: LOS ESTUDIANTES GRANADINOS EN LOS EXTREMOS DEL FRANQUISMO**

**Isabel Rueda Castaño**  
**Claudio Hernández Burgos**  
*Universidad de Granada*

El objetivo de esta comunicación es realizar un estudio comparado del movimiento estudiantil de la Universidad de Granada en los albores y ocaso del régimen de Franco. Con esta perspectiva comparada, pretendemos observar en qué medida el pensamiento de los estudiantes se separó de los postulados defendidos por la visión hegemónica impuesta por el régimen. Pensamos que el análisis comparado de dos momentos históricos tan diferentes, nos ayudará a trazar el camino que recorrió la mentalidad de los estudiantes españoles a lo largo de la dictadura y, al mismo tiempo, podremos calibrar hasta qué punto la opinión de los estudiantes tuvo cabida en un régimen como el franquista.

En primer lugar, el análisis del movimiento estudiantil durante la Guerra Civil y la posguerra española, resulta fundamental para entender el frenazo que supone la contienda para un movimiento estudiantil que, tanto durante la Dictadura de Primo de Rivera como durante la Segunda República, se mostró tremendamente activo. A pesar del sometimiento de la Universidad a los principios del “Nuevo Estado”, el movimiento estudiantil transitó caminos que se encontraban, en cierta medida, distantes de los postulados del régimen franquista. El viraje emprendido por el régimen de Franco no fue tan palpable entre el Sindicato Universitario Español (SEU) que se mantuvo apegado al pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y se vio empapado de las ideas fascistas provenientes del continente europeo. Aunque truncada por el régimen y por instituciones como la eclesiástica, la voluntad revolucionaria de los jóvenes estudiantes quedará evidenciada a lo largo de los cuarenta, mediante sus múltiples reivindicaciones apoyadas en la Guerra Civil.

Frente al control monopolístico del estudiantado por parte del SEU, a partir de los años 60, los estudiantes del Distrito Universitario Granadino comenzaron a establecer sus primeras relaciones con organizaciones políticas y sindicales clandestinas, que se sumaron a las primeras acciones individuales. Así, el movimiento estudiantil se articuló

en base a doctrinas que no sólo discreparon con los principios del “Nuevo Estado”, sino que los combatieron desde la Universidad. Estas protestas surgidas desde finales de 1960 fueron represaliadas por los guardianes del régimen a través de distintas vías y evidenciaron el papel de vanguardia que la juventud ocupaba.

Así observaremos, en segundo lugar, la transformación de los agentes de protesta, los motivos por los que se combatió y la forma en que el régimen arremetió contra quienes fueron calificados por sus adalides como “disidentes”, “subversivos” o, simplemente, “jaraneros”. Si en los cuarenta los seuistas no habían conseguido implantar su revolución en las aulas universitarias, en los sesenta los jóvenes universitarios contribuyeron a la construcción de la democracia en las entrañas de la España de Franco.

### **Fascismo y juventud: “El mito de la experiencia de guerra” y los jóvenes españoles**

La Guerra Civil fue la madre del franquismo. Como “mito de origen”<sup>1</sup>, la guerra se extendería como una sombra tanto por los espacios públicos como por los privados y serviría para cohesionar a los vencedores y sumir en el olvido a los vencidos. El franquismo hizo de la “Cruzada” la fuente legitimadora de todos sus actos y recordó constantemente el “glorioso Alzamiento”, incluso más allá de la posguerra, haciendo hincapié en la imposibilidad de toda reconciliación<sup>2</sup>.

En la “Cruzada” la juventud desarrolló un papel esencial. A ambos lados de los parapetos, muchos jóvenes se dispusieron a ofrecer su vida en pos de unos ideales que consideraban esenciales para la nación española y en contra de lo que veían como ajeno a la nación<sup>3</sup>. En el bando insurgente, la influencia de la retórica fascista resultó primordial para que parte de la juventud se mostrase dispuesta a “dar su vida por España”. Los discursos antiizquierdistas y antidemocráticos que adoptaron en todo el continente europeo la mayor parte de las derechas y, especialmente, los movimientos de corte fascista, mostraron un gran poder de atracción para jóvenes carentes de ideales<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Paloma AGUILAR, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1995, págs. 194-196.

<sup>2</sup> Paul PRESTON. *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo de España en el siglo XX*. Barcelona, Península, 1997. Michael RICHARDS. *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 1999.

<sup>3</sup> Esta construcción mítica de la guerra por parte de ambos bandos ha sido estudiada por Xosé Manuel NÚÑEZ SEIXAS, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons, 2006.

<sup>4</sup> Francisco COBO ROMERO y Teresa ORTEGA LÓPEZ. “Pensamiento mítico y energías movilizadoras. La vivencia alegórica y ritualizada de la Guerra Civil en la retaguardia rebelde andaluza, 1936-1939”, *Historia y Política*, núm. 16, 2006, págs. 131-158

La Primera Guerra Mundial llevó la decepción tanto a los vencidos como a los vencedores. Muchas voces, especialmente las de los excombatientes, mostraron su malestar con los sistemas parlamentarios por la falta de apoyo durante la guerra y su incapacidad para gestionar tanto la derrota como la victoria. En este contexto, las alternativas políticas a la democracia empezaron a ser escuchadas<sup>5</sup>.

El discurso fascista supo aprovecharse del “mito de la experiencia de guerra” para sumar adeptos a su movimiento<sup>6</sup>. La sensación de desasosiego y desamparo que sintieron muchos jóvenes tras la contienda, fue cubierta en buena medida por los pujantes movimientos de carácter fascista que empezaban a emerger por Europa. Su discurso, defensor de un nacionalismo organicista en el que la patria era entendida como una “entidad sagrada”<sup>7</sup>, resultó muy sugerente para aquellos sectores conservadores que habían perdido su fe en el parlamentarismo, para las clases medias que fueron la base de estos movimientos y para destacables elementos pertenecientes a los estratos intermedios del campesinado<sup>8</sup>. Así, amplios sectores sociales se empaparon de la retórica fascista y encontraron en ella el vehículo necesario para canalizar sus sentimientos de dolor tras la traumática experiencia de la guerra. La hermandad y la camaradería de la trinchera se trasladaron a la sociedad, cuyos individuos se ayudaron mutuamente a soportar el sufrimiento producido por las muertes de familiares en el frente. De este modo, se creó una red de “parentesco ficticio” entre vecinos y compatriotas que fortaleció los lazos de cohesión<sup>9</sup>. El sentido de colectividad que propugnaba el fascismo frente al individualismo liberal, encajaba a la perfección en una sociedad que veía necesaria la unidad del pueblo para afrontar el “fantasma” de la guerra. Además, la disciplina, el trabajo abnegado, el sacrificio y el sentido comunitario que primaban en las ideologías fascistas, hicieron que muchos creyeran que la

---

<sup>5</sup> Julián CASANOVA. “Europa en Guerra: 1914-1945”, *Ayer*, núm. 55, 2004, págs. 114-115. Gregory M. LUEBBERT. *Liberalismo, fascismo o socialdemocracia: clases sociales y orígenes políticos de los regímenes de la Europa de entreguerras*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1997.

<sup>6</sup> George L. MOSSE, *Fallen soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*, Nueva York, Oxford University Press, 1990

<sup>7</sup> Emilio GENTILE, “La sacralización de la política y el fascismo” en Javier TUSELL, et al. (coord.). *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, págs. 57-68.

<sup>8</sup> El apoyo de las clases medias y de la burguesía agraria del norte de Italia hacia el fascismo en Emilio GENTILE, *Fascismo: Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004, págs. 29-31; el viraje de ciertos grupos campesinos hacia el fascismo en España e Italia se analiza en Francisco COBO ROMERO. “Acerca de los orígenes agrarios del fascismo. Italia y Andalucía en perspectiva comparada (1900-1936), en *Revista de Historia Contemporánea*, núm. 8, 1997-1998, págs. 109-158

<sup>9</sup> Jay WINTER, *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*, Londres, Cambridge University Press, 1995, págs. 45-46.

implantación de un régimen de este tipo podría restablecer el orden perdido<sup>10</sup>. De esta forma, las ideologías fascistas experimentaron un fulgurante ascenso en gran parte del continente europeo, en el que el apoyo de la sociedad “desde abajo” resultó fundamental.

En este marco, las ideas fascistas impregnaron a amplios sectores de la derecha española del periodo de entreguerras y se dejaron sentir ya en la dictadura de Primo de Rivera. Durante la República, no sólo se crearon partidos de carácter fascista sino que, por ejemplo, las *Juventudes de Acción Popular* de la CEDA, mostraron claros componentes de carácter fascista y revolucionario<sup>11</sup>. A lo largo de todo el periodo republicano la juventud sufrió una enorme politización y tanto izquierdas como derechas desarrollaron grupos juveniles cada vez más activos. Sus diferentes uniformes, himnos o símbolos inundaron el espacio público y atraieron a gran parte de las juventudes en pos de una idea revolucionaria<sup>12</sup>. La represión a la que se vieron sometidos estos grupos, lejos de disuadirles de su acción violenta, les cohesionó e hizo que persistieran en sus actividades<sup>13</sup>. Las derechas españolas hicieron de la juventud el paradigma de la lucha y el espíritu combativo, llegando a considerar la violencia como la actitud vital de la juventud por excelencia. Las JONS fueron de las primeras en defender la necesidad de lucha de la juventud española, lamentándose de su no intervención en la Primera Guerra Mundial y alentando a la juventud a “no aceptar los dilemas cómodos que se le ofrecen”. Llamaban a rebato a los jóvenes españoles para derribar la España decrepita de “los mitos fracasados”: “Es la pugna de la España de los jóvenes con la España de los viejos”<sup>14</sup>.

---

<sup>10</sup> Emilio GENTILE, “Introducción al fascismo”, Javier TUSELL y otros (coord.) *Fascismo y franquismo cara a cara... ob. cit.*, págs. 17-24; Mark MAZOWER, *La Europa negra desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2001, págs. 37-42; Francisco COBO ROMERO, “El franquismo y los ritos, mitos y símbolos del fascismo europeo de entreguerras”, *Ayer*, núm. 71, 2008, págs. 117-151.

<sup>11</sup> Los elementos fascistas en la dictadura de Primo de Rivera en Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007. La “fascistización” de las JAP en Paul PRESTON. *La destrucción de la democracia en España: reacción, reforma y revolución en la Segunda República*, Madrid, Turner, 1978, págs. 205-235.

<sup>12</sup> Eduardo GÓNZALEZ CALLEJA, “The symbolism of violence during the Second Republic in Spain, 1931-1936”, Chris EALHAM y Michael RICHARDS, l. *The Splintering of Spain: Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Nueva York, Cambridge University Press, 2005, págs. 23-44; Julio ARÓSTEGUI, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Sandra SOUTO, “La violencia política en la España del siglo XX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 22, 2000, págs. 53-94.

<sup>13</sup> Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “Brutalización de la política y banalización de la violencia en la España de entreguerras”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2008, págs. 28-33.

<sup>14</sup> “¡Españoles jóvenes!: ¡En pie de guerra!”, *La Conquista del Estado*, núm. 2, 21-3-1931, pág. 2; “¡En pie de guerra!”, *La Conquista del Estado*, núm. 3, 28-3-1931, pág. 1.

La propensión a la violencia y la “vocación martirial” que manifestaron las milicias juveniles de corte fascista que surgieron en este periodo llevaron en muchas ocasiones a enfrentamientos armados en las calles que provocaron la muerte a muchos jóvenes<sup>15</sup>. Los caídos en la lucha por sus ideales pronto serían santificados como mártires por sus compañeros. La sangre derramada fue considerada el néctar fecundador que alentaría la continuación del sacrificio. La conmemoración de la muerte de los camaradas caídos serviría para honrar a los muertos y fortalecer la cohesión de la comunidad, al mismo tiempo que consolidaban los lazos con los compañeros muertos con el fin de que su sacrificio no hubiera sido estéril<sup>16</sup>. Estos sentimientos impregnaron a Falange Española desde su fundación y se desarrollaron conforme perdieron efectivos en la lucha callejera.

El resentimiento de los jóvenes universitarios excombatientes fue mejor canalizado por los fascismos que por los movimientos revolucionarios de izquierdas. Los estudiantes alemanes e italianos manifestaron planteamientos antidemocráticos, derivados en buena medida de la creciente desconfianza hacia los sistemas parlamentarios por la traumática experiencia de la guerra.<sup>17</sup> En España, la creación del Sindicato Español Universitario (SEU) a finales de 1933 se produjo en un clima radicalmente diferente. La existencia de fuertes asociaciones, entre la que destacaba la Federación Universitaria Escolar, hizo que el SEU contara en principio con menor militancia. A pesar de ello, la Universidad se convirtió en el vivero de la Falange y, posteriormente, en un problema para el régimen de Franco.

### **Universidad franquista, estudiantes fascistas: El SEU granadino en la posguerra (1936-1945)**

El papel secundario que el SEU había desempeñado en el seno del movimiento estudiantil español como consecuencia del predominio de la FUE, cambiaría con el paso de los años. A partir de las elecciones de febrero de 1936, el Sindicato falangista experimentó un engrosamiento de sus filas con militantes procedentes de las

---

<sup>15</sup> Esta disposición al martirio estaba presente también entre las juventudes nazis, Jesús CASQUETE BADALLO, “Sobre tumbas, ¡Pero avanzamos!”: El troquel martirial del nacionalsocialismo”, Jesús CASQUETE BADALLO y Rafael CRUZ MARTÍNEZ (eds.), *Políticas de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2009, págs. 171-213.

<sup>16</sup> Emilio GENTILE, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>17</sup> Miguel Ángel RUIZ CARNICER, “Juventud universitaria y fascismo. GUF, NSDtB y SEU. Un análisis comparativo”, Juan José CARRERAS ARES y Miguel Ángel RUIZ CARNICER (eds.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991, págs. 63-92.

decepcionadas JAP. El desprecio que hasta entonces había manifestado Falange hacia las juventudes de la CEDA, se tornó en acercamiento con el triunfo del Frente Popular<sup>18</sup>. El aumento del elemento juvenil en el SEU y el crecimiento de su protagonismo ante la polarización política que padecía España, se vio truncado por la Guerra Civil. El golpe de Estado congeló la vida universitaria y las actividades del Sindicato. Los jóvenes debieron marchar al frente en defensa de sus ideales, mientras las aulas permanecerían cerradas hasta el fin de la contienda, salvando ciertas actividades académicas inundadas de patriotismo<sup>19</sup>. La movilización de los jóvenes para la defensa o derribo de la República fue exaltada mediante una elaborada propaganda y la creación de imágenes del enemigo a lo largo de la Guerra Civil española<sup>20</sup>. Los estudiantes del SEU se transformaron en “soldados de España”, desmantelándose por completo la intensa actividad que habían llevado en las universidades de preguerra. La contienda permitiría al estudiantado seuísta dotar de una dimensión mayor la acción violenta que habían venido practicando en las calles españolas. La “retórica de la muerte” se abrió camino entre estos jóvenes cuyo sacrificio, tanto en la guerra como en la época republicana, sería esgrimido como justificación de que a ellos les correspondía decidir sobre el rumbo de la Patria. Gran cantidad de estudiantes participaron en la contienda como alféreces provisionales<sup>21</sup>. La presencia de una de las tres academias creadas en Granada, hizo que fueran muchos los jóvenes granadinos que, tras la guerra, reclamaran su sitio en la “Nueva España”<sup>22</sup>.

El espíritu de la Guerra Civil marcó al SEU desde el mismo 18 de julio, creando entre los estudiantes una mística de la muerte y un espíritu de sacrificio del que, terminada la contienda tratarían de obtener réditos. Por un lado, la muerte los jóvenes adquiriría un sentido expiatorio: “los errores y las faltas de varias generaciones [...] las está lavando en sangre la juventud española”. Por otro, la sangre se había convertido en semilla germinadora de la Patria, siendo el ejemplo más conocido el de Matías Montero,

---

<sup>18</sup> José María BAÉZ PÉREZ DE TUDELA, “El ruido de la nueces: la juventud de Acción Popular y la movilización “cívica” católica durante la Segunda República”, *Ayer*, núm. 59, 2005, págs. 123-145.

<sup>19</sup> Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, siglo XXI, 1996, pág. 73. Entre las pocas actividades académicas celebradas en la Universidad de Granada, merece la pena destacar el curso “Menéndez Pelayo” que, compuesto por una serie de conferencias inundadas de patriotismo y exaltados discursos, transcurrió a lo largo del último trimestre de 1937: *Ideal*, 16-10-1937 y ss.

<sup>20</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *¡Fuera el invasor!...* ob. cit.; Francisco SEVILLANO CALERO, *Rojos: La representación del enemigo en la Guerra civil*, Madrid, Alianza, 2007.

<sup>21</sup> Miguel Ángel RUIZ CARNICER. *El Sindicato Español Universitario...* ob. cit., págs. 76-78

<sup>22</sup> “Curso sobre formación de alféreces provisionales”, *Ideal*, 7-5-1937; “Ayer fue inaugurada la Academia de alféreces de Infantería”, *Ideal*, 20-5-1937; “Los caídos cuyas estrellas brillan en el manto de Nuestra Señora”, *Ideal*, 22-9-1940.

primer estudiante falangista muerto en atentado y no fruto de la confrontación callejera<sup>23</sup>. Precisamente, las celebraciones del *Día del Estudiante Caído* cada 9 de febrero, se destaparon como un escenario ideal para la transmisión de las doctrinas seuistas, la consolidación de la comunidad entre vivos y muertos y la exacerbación de la parafernalia fascista<sup>24</sup>. La actividad y beligerancia que mostró el SEU fue bien vista por el bando franquista durante el desarrollo del conflicto, puesto que su arrojo y “vocación martirial” constituían elementos de gran utilidad de cara a la obtención del triunfo final. Sin embargo, terminada la guerra, el SEU mantuvo una actitud revolucionaria y violenta, al menos en sus discursos, que no gustó entre otros sectores del régimen<sup>25</sup>. “El SEU es Juventud y como tal es lucha. Es un alegre deseo revolucionario que hace florecer en nuestras almas, ansias eternas que estaban dormidas” exponía el diario falangista *Patria* en uno de sus editoriales. Y añadía: “somos amantes de la Acción, de la Acción directa y violenta contra toda injusticia. ¡Ay de aquellos que crean pueden burlarnos con viejos métodos! ¡Qué nadie pida al SEU política de temporización!”. Este lenguaje violento y revolucionario desagradó a la mayor parte de los catedráticos de la Universidad, que pertenecían, en su mayoría, a los sectores más conservadores<sup>26</sup>.

Junto al recuerdo de los caídos y del sacrificio, la prensa falangista esbozó las líneas maestras de su idea de Universidad. Las páginas de “Falanges Universitarias” que en Granada reprodujo el diario *Patria* y la revista *Haz*, fueron los medios elegidos para ello. Los seuistas defendieron postulados que chirriaban a muchos sectores conservadores que defendían la vuelta a la “Universidad tradicional”. La pretensión de que la Universidad se asentara “sobre la roca viva, sobre nervios y esqueletos de España”<sup>27</sup>, hacía que el SEU defendiese una Universidad imperial pero a la misma vez nueva:

---

<sup>23</sup> “La Universidad cuna y cuartel de la rebelión”, *Patria*, 8-10-1937; Sobre Matías Montero, Zira BOX VARELA, *La fundación de un régimen. La construcción simbólica del franquismo*. Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2008, págs. 127-130. La celebración del Estudiante Caído giró durante la posguerra en torno a la fecundidad de la sangre derramada y el ejemplo que Matías Montero suponía para la juventud española: “El SEU celebró el Día del Estudiante Caído”, *Ideal*, 10-2-1943; “Día del Estudiante Caído”, *Patria*, 9-2-1945.

<sup>24</sup> José Luis LEDESMA y Javier RODRIGO, “Caídos por España. Mártires de la libertad. Víctimas y conmemoración de la Guerra Civil en la España posbélica”, *Ayer*, núm. 63, 2006, págs. 233-255; Emilio GENTILE. *El culto del littorio...* ob. cit., pág. 40.

<sup>25</sup> Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *El Sindicato Español Universitario...* ob. cit., pág. 121.

<sup>26</sup> “El SEU es juventud”, *Patria*, 1-11-1937; Miguel Ángel RUIZ CARNICER, “Estudiantes, cultura y violencia política en las universidades españolas (1925-1975)”, José Luis LEDESMA VERA, Javier MUÑOZ SORO y Javier RODRIGO (coords.), *Culturas y políticas de la violencia: España siglo XX*, Madrid, Siete Mares, 2005, págs. 251-278.

<sup>27</sup> “Estudiantes”, *Patria*, 16-1-1938.

Quiere el SEU la Universidad nacionalsindicalista, netamente española; la Universidad española de Salamanca, de Alcalá de Henares, escuela de héroes de sabios. [...] la Universidad del gigante de la España Imperial, mitad cuartel y mitad convento [...]. Quiere estudiantes de cuerpo de atleta, “que estudien”; estudiantes revolucionarios, viriles, que cultiven su inteligencia dentro del recinto sagrado de la Universidad, y ejerciten sus músculos en los stadiums; que sientan ansias imperiales de conquistar nuevos horizontes, nuevos laureles en todos los órdenes de la vida para su Patria; quiere estudiantes de alma universitaria y paso militar. Vieja Universidad española, frente a ti el SEU levanta la Universidad de la Era Azul; de la España guerrera que te entierra para siempre<sup>28</sup>.

El deseo de imprimir la renovación, quedaría evidenciado en otras medidas como planes de extensión cultural, gratuidad de acceso a la enseñanza, control de la calidad de los textos, seguimiento profesional de la trayectoria de los alumnos, aumento de sueldo y número de profesores, control de sus clases e, incluso, un sistema propio de Sanidad para los estudiantes<sup>29</sup>. Los proyectos del SEU, especialmente el control de la calidad del profesorado, no gustaron en absoluto a los profesores universitarios que permanecían encastillados en sus cátedras. Las actividades organizadas por el SEU –teatro, cine, deporte, actos en honor de los camaradas caídos, etc.–, buscaron implantar un proyecto de universidad diferente al que finalmente triunfó. El hecho de que los intelectuales más renovadores hubieran estado del lado republicano y los más conservadores y tradicionales del franquista, sumió en el desengaño al SEU. Los jóvenes estudiantes del Sindicato mantuvieron hasta 1945 su apego al fascismo, al considerarlo la única vía posible para la implantación de la revolución en España<sup>30</sup>. Sin embargo, el establecimiento de la obligatoriedad de afiliación de todos los universitarios al Sindicato, terminó por desvirtuar la naturaleza de un SEU que pagó muy cara la derrota de los fascismos.

El fracaso del proyecto de Universidad que propugnó el SEU desembocó en una institución tradicional, jerárquica, atrasada y marcada por un catolicismo integrista. Pero los estudiantes del Sindicato falangista habían soñado una universidad nueva, imperial y

---

<sup>28</sup> “Vieja Universidad española -vieja de impotencia y cobardía- caduca y agotada”, *Patria*, 31-12-1937. Véase también “La Universidad y José Antonio”, *Patria*, 4-2-1940.

<sup>29</sup> Miguel Ángel RUIZ CARNICER, “El Sindicato Español Universitario (SEU) del distrito de Zaragoza durante la Guerra Civil, (1936-1939)”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, núms. 53-54, 1986, págs. 79-100; Miguel Ángel RUIZ CARNICER, *El Sindicato Español Universitario... ob. cit.*, pág. 135.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 138; Francisco MORENTE VALERO, “La Universidad fascista y la Universidad franquista en perspectiva comparada”, *Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija*, núm. 8, 2005, págs. 179-214.



en la que las jóvenes estudiantes provenientes de las trincheras forjaran las almas de las futuras generaciones. Los seuistas reivindicaron constantemente el sacrificio realizado en la contienda y antes de ella. La cuota de sangre era, a su juicio, suficiente garantía para gobernar la Universidad de la victoria. Controlando los templos del saber, el SEU estaba convencido de que podría renovar la institución, llevar a cabo las medidas propugnadas, activar la revolución e impregnar a los estudiantes del sacrificio, la acción y el patriotismo<sup>31</sup>. La fiesta del Estudiante Caído se convirtió en el último reducto de las aspiraciones del Sindicato. Mientras los falangistas trataban de utilizar el recuerdo de la sangre para pedir un puesto en la “Nueva España”, el franquismo ya había fabricado su propia Universidad.

### **La subversión policroma la universidad. La protesta estudiantil en Granada a partir de los años sesenta**

Mientras que las primeras décadas de la dictadura franquista nos mostraron una Universidad teñida de azul que sirvió como un órgano más del régimen en cuanto a lo que al adoctrinamiento de la población se refiere, los sesenta supusieron un cambio de color en una parte significativa del alumnado de Granada. La actividad de los estudiantes desde el final de la guerra hasta los años cincuenta se había sustentado en el SEU y el control de éste sobre la Universidad. Sus protestas habían girado en torno a cuestiones académicas, profesionalización del alumnado y profesorado y, fundamentalmente, la consecución de la revolución pendiente, amparados siempre en el papel desarrollado durante la Segunda República y la Guerra Civil por los miembros del Sindicato. El cambio de década supone un giro a la izquierda en la protesta estudiantil, con la infiltración en la Universidad de los primeros *agentes subversivos* que iban a plantar cara a la dictadura.

En palabras de Alberto Carrillo, “la juventud representaba la continuidad y se perdió por el camino”, si no en su totalidad, al menos sí parte de ella<sup>32</sup>. La generación de posguerra que habitó las Universidades hasta los años sesenta dio paso a un nuevo alumnado que no vivió la Guerra Civil y que, frente a la politización más ortodoxa en lo

---

<sup>31</sup> El mantenimiento del discurso revolucionario en “Milicia Universitaria”, *Patria*, 4-2-1942; “Sobre un estilo de morir”, *Patria*, 11-3-1942; “El Jefe Nacional de la Milicia Universitaria habla y revista a la de Granada”, *Ideal*, 21-1-1945.

<sup>32</sup> Alberto CARRILLO-LINARES, “Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia”, *Pasado y memoria*, núm. 5, págs. 149-170.

que al ideario franquista se refiere, tomó nuevos caminos que conducirían, años más tarde, a la actual situación política del país.

En cuanto a la actividad de este alumnado, destacan los hechos que se sucedieron desde mediados de la década de los cincuenta hasta finales de los sesenta en Madrid y Barcelona y que cambiaron radicalmente la situación en las universidades. Se culminó este proceso con la progresiva pérdida de influencia del SEU y la creación de otros organismos como el SDEU (Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios), que también tuvo su representación en Granada.

Ya en 1968, el Consejo Nacional del Movimiento, en un análisis de los conflictos que se estaban sucediendo en las distintas universidades del país, afirmaba que:

[las alteraciones del orden académico] que han degenerado en desórdenes públicos y que se ven agravadas de año en año, hasta llegar a constituir una verdadera sedición, encuentran su razón desencadenante en un clima favorecido, quizá inconscientemente, por el Ministerio de Educación y Ciencia y protegido por las autoridades académicas, que consienten en considerar públicamente como politicismo o intromisión política en la Universidad tanto la provocación, subversión o acción violenta contra el Régimen Español, como la colaboración, la adhesión o el respeto público hacia el mismo Régimen (...) la Universidad no es sino un reflejo fiel de problemas de alcance nacional; que no es la Universidad quien está enferma sino la propia sociedad, el Régimen mismo, y que ellos no son otra cosa que la conciencia más ilustrada de un fenómeno general<sup>33</sup>.

De este modo podemos observar como el problema real de las universidades, según los garantes de la dictadura, estaba en la nueva politización de la juventud, esa juventud “enferma”, “contaminada” de ideas ajenas a la mitología del franquismo, que agitaba la Universidad y que no era sino el reflejo de la situación sociopolítica de un país en el que las organizaciones políticas ferozmente reprimidas en la posguerra estaban reorganizándose. Esta situación propició que el gobierno creara un cuerpo especial para la represión de los “desórdenes universitarios” en 1969, la POU (Policía

---

<sup>33</sup> AGA, Presidencia, CNM, Informe sobre la situación actual de la Universidad, Madrid, Enero de 1968, c.9.922; en Pere YSÁS, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.

de Orden Universitario), un cuerpo al servicio de decanos y rectores que no necesitaba un permiso previo para entrar a las facultades<sup>34</sup>.

Los estudiantes desarrollaron muchos repertorios de actuación sujetos a la clandestinidad. Los más comunes fueron, en un primer momento, la distribución de octavillas (o cualquier otro soporte propagandístico como pintadas, carteles que colgaban en los patios de las facultades, etc.) en las que se denunciaron determinadas situaciones. Conforme fueron avanzando los años setenta, además de la propaganda anti-régimen, fueron más frecuentes las manifestaciones, los encierros y sentadas en las facultades, los paros académicos, e incluso los escritos de protesta dirigidos a determinadas autoridades.

En cuanto a los grupos políticos que se instalan en la Universidad de Granada, encontramos un mayor control por parte del PCE, que durará al menos hasta la caída de la cúpula directiva del partido durante el estado de excepción de diciembre de 1970. A partir de esta fecha será cuando los partidos a su izquierda se fortalezcan y consigan disputarle dicha mayoría. Así, serán el PTE (Partido del Trabajo de España) y su JGR (Joven Guardia Roja), y el MCE (Movimiento Comunista de España). Conforme avanzan los años setenta, junto a grupos moderados no declarados ilegales, como es el caso de FECUM (Federación Española de Congregaciones Universitarias Marianas), que entran en escena a finales de los años sesenta, habiendo pasado algunos de sus miembros por las comisarías de la ciudad ya en el estado de excepción de 1969<sup>35</sup>. En lo que concierne a la CNT, la llegada de José Luis García Rúa a Granada en el año 1975, es una evidencia clarísima de la presencia de esta organización en la Universidad y la extensión de su actividad de oposición a la dictadura.

En cuanto a la burocratización del movimiento estudiantil y la rama de éste constituida en torno al SDEUG, encontramos varios niveles organizativos yendo de abajo a arriba. El curso se gestionó en torno a dos estructuras: la Asamblea de Curso, compuesta por todos los estudiantes matriculados, oficiales y libres, que elegía a los delegados y consejeros de curso; y el Consejo (compuesto por el delegado y los consejeros de curso), para la representación del curso en pleno en lo que respecta a la resolución de sus problemas y la elección de comisiones en la Cámara de Facultad. En

---

<sup>34</sup> José ÁLVAREZ COBELAS, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2004.

<sup>35</sup> Éste es el caso de Arturo González Arcas, miembro de FECUM que fue detenido al iniciarse el estado de excepción de 1969, pasando por la comisaría de la Plaza de los Lobos y, posteriormente, por la Prisión Provincial. Cf. Entrevista a Arturo González Arcas, por Alfonso Martínez Foronda, en AHCCOO-A.

el nivel superior, la Cámara, formada por todos los consejos de curso, con voz y voto, y que controlaría las actividades realizadas por los cursos de una misma facultad. Esta Cámara elegiría de entre sus miembros a quienes representarían a los estudiantes en los órganos de gobierno. Otros organismos eran la Asamblea, que englobaba a todos los estudiantes de una facultad, y una *Junta de tesorería*, encargada de administrar los fondos económicos del sindicato y que respondía ante la Cámara<sup>36</sup>.

Para conocer el movimiento estudiantil en Granada son fundamentales las actividades emprendidas por el alumnado, tanto las que surgieron de una iniciativa propia, como las acciones llevadas a cabo en nombre de las agrupaciones políticas que extendieron sus ramas hacia las facultades y que llegaron a convertirse en “viveros” de disidentes de la dictadura. Paralelamente resulta de gran interés conocer cómo el régimen franquista reprimió a la disidencia. Ejemplo significativo de esta represión es el hecho de que, sólo en la Universidad de Granada, se cuenta con seis cierres de facultades desde 1970 a 1977 y suspensiones de las clases en tres de ellas durante el mismo periodo, acarreado en el caso del cierre de Filosofía y Letras y Ciencias en abril de 1971, la pérdida de matrícula oficial a más de 4.000 alumnos<sup>37</sup>.

#### *Iniciativas particulares: los febreros de 1966 y 1968*

Ya desde finales de 1965 se venía organizando en Baeza un homenaje al poeta Antonio Machado, para el que colaboraron ilustres personajes de los mundos de las artes y las letras. En una entrevista, Bernabé López García (estudiante de Semíticas, hoy Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid) explicaba cómo, a finales del año 1965, recibió desde Madrid una invitación al acto, ilustrada por Joan Miró, que convocaba a los asistentes el 20 de febrero del siguiente año. Entusiasmados por la figura del poeta, el estudiante y algunos compañeros y amigos organizaron la asistencia de una parte de la Universidad de Granada<sup>38</sup>. En Baeza pudieron ver como una gran masa de personas se dirigía hacia la Plaza del Pópulo, entre ellos, insignes profesores como Emilio Orozco. Al llegar a la plaza, un grupo de agentes de la BPS (Brigada Político Social) informaba a los asistentes de que el acto estaba prohibido y debían abandonar ese espacio de la ciudad. Las advertencias de los agentes no eran tenidas en

---

<sup>36</sup> Helena HERNÁNDEZ SANDOICA, Miguel Ángel RUIZ CARNICER y Marc BALDÓ, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización Juvenil*; Madrid, La esfera de los libros, 2007.

<sup>37</sup> *Ideal*, 18-5-1971, pág. 11.

<sup>38</sup> Cf. Entrevista a Bernabé López García, por Alfonso Martínez Foronda e Isabel Rueda Castaño, en AHCCOO-A.

cuenta por la multitud, que avanzaba hacia el lugar donde iba a colocarse la escultura de bronce que Pablo Serrano había hecho en honor al poeta sevillano. La desobediencia supuso la detención de, al menos, una treintena de personas, entre los que se encontraban Alfonso Sastre, José María Moreno Galván, Pedro Caba, Pedro Dicenta y Carlos Álvarez<sup>39</sup>. Los hermanos Moreno Carrillo, ambos alumnos de la Universidad de Granada, formaban parte de los detenidos.

Es ésta la primera vez que los estudiantes de este Distrito Universitario sufren la represión del régimen franquista, lo sería hasta que Manuel Vílchez de Arribas fuera detenido el 1 de febrero en Valencia como representante de Granada, durante la celebración de la I RCP (Primera Reunión Coordinadora Preparatoria del Congreso Nacional de Estudiantes, celebrada en Valencia desde el 30 de enero al 3 de febrero de 1967)<sup>40</sup>.

El 3 de febrero de 1968 la Comunción Tradicionalista celebró un acto de desagravio en la granadina iglesia de la Magdalena, por la “defenestración” del crucifijo llevada a cabo en Madrid a finales del mes anterior<sup>41</sup>. Nació aquí la idea de un grupo de estudiantes, entre los que volvemos a encontrar a Bernabé López García, de interrumpir el acto repartiendo unas octavillas confeccionadas con un tampón de fabricación casera para el que se utilizó una patata, en las que se estampó la palabra “LIBERTAD”<sup>42</sup>.

Surgió un inesperado cambio de planes al observar que el acto estaba custodiado por miembros de la BPS. Su presencia inquietó a los estudiantes, que decidieron colocar las octavillas en los limpiaparabrisas de los coches de las calles cercanas. Este acto supuso para Bernabé y su compañero, Francisco Rubio Morales su primera detención y posterior paso por la comisaría de la plaza de Los Lobos. En cuanto a la actuación represiva de las fuerzas del régimen, se muestra un trato paternalista y permisivo, aunque sobre ambos detenidos recaen sendas sanciones gubernativas de 25.000 pesetas.

---

<sup>39</sup> Antonio RAMOS ESPEJO, *El 5 a las 5*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986. La entrevista a Bernabé López anteriormente mencionada nos permite completar la información sobre los detenidos, entre los que se encuentran los hermanos Moreno Carrillo, estudiantes de la Universidad de Granada.

<sup>40</sup> Cf. Entrevista a Manuel Vílchez de Arribas, por Alfonso Martínez Foronda, en AHCCOO-A.

<sup>41</sup> El 20 de enero es ocupada la Facultad de Filosofía de Madrid y un crucifijo es tirado por una ventana, con el consiguiente escándalo en la prensa franquista.

<sup>42</sup> Cf. Entrevista a Bernabé López García.

### *Del aula a la comisaría. La protesta política*

...sobre las 22 horas del día 9 de diciembre de 1968, los procesados Mohamed Ben Abdelkader Ahmed y Antonio Nadal Sánchez (...) fueron sorprendidos por inspectores del Cuerpo General de Policía cuando, en las inmediaciones del cruce de las calles Recogidas y Puentezuelas de dicha ciudad se hallaban reiterando la “siembra” y entrega, que en otras vías públicas ya habían efectuado, de unas hojas, impresas a ciclostil, en las que a pretexto de anunciar una Asamblea libre que a las doce de la mañana del día 10 de Diciembre de 1968 tendría lugar en el Aula Magna de la Facultad de Medicina para conmemorar la Declaración de Derechos Humanos, se contenían, entre otras, frases del siguiente tenor: “...a todo el pueblo granadino, al que pedimos solidaridad y apoyo a las siguientes peticiones: 1º) amnistía general (artículo 9); 5º) reconocimiento de Comisiones Obreras; 6º) el cese en la represión de la clase obrera”. No consta la autorización del Excmo. Sr. Rector para la impresión y difusión de tales hojas.

Ya a finales de 1968, el movimiento estudiantil de la Universidad de Granada había adquirido un claro matiz político. Las peticiones que, según esta sentencia del TOP (Tribunal de Orden Público), se hacían en estas octavillas, atentaban contra “la autoridad y prestigio del Estado”. El fiscal de dicho tribunal hizo una petición de nueve meses de prisión y 10.000 pesetas de multa para los estudiantes mencionados, que fueron posteriormente ratificadas<sup>43</sup>.

El acto, organizado por el SDEUG, supuso la detención y posterior proceso de jóvenes de la Universidad que no militaban en ningún partido político. Por lo tanto, se puede entender que, al ser la primera vez que los alumnos de Granada muestran sus discrepancias políticas con el régimen, éste decide imponer una sanción ejemplarizante para intentar acallar la disidencia mediante un proceso represivo aleccionador.

Otro suceso reseñable es el boicot a una película de la industria estadounidense, “Las Boinas Verdes”, de John Wayne y Ray Kellogs, estrenada en los cines españoles en 1969. Por su claro contenido imperialista, varios jóvenes militantes del PCE lanzaron octavillas en las que podía leerse una dura crítica sobre la actuación del gobierno y el ejército estadounidense en la Guerra de Vietnam<sup>44</sup>. Tras el acto, no tardaron en

---

<sup>43</sup> Sentencia numero 186/69 del TOP

<sup>44</sup> Cf. Entrevista a Socorro Robles Vizcaíno, por José María Sánchez Rodrigo y Pedro Sánchez Rodrigo, en AHCCOO-A y entrevista a Jesús Carreño Tenorio, por José María Sánchez Rodrigo e Isabel Rueda, en AHCCOO-A.

sucedese las detenciones pero los estudiantes no fueron sancionados ni procesados en esta ocasión.

Continuando con los métodos propagandísticos, una nueva sentencia del TOP informa de la aparición de pintadas con los símbolos del Partido Comunista y referencias a CCOO durante la madrugada del 17 de diciembre de 1969, lo que conllevó la detención de siete estudiantes, de los cuales dos de ellos fueron condenados a seis meses y un día de prisión y una multa de 10.000 pesetas<sup>45</sup>. Años más tarde, en agosto de 1976, un acto de similares características le costaría la vida a otro estudiante del Distrito Universitario de Granada, Javier Verdejo Lucas, en la playa del Zapico (Almería). El joven estudiante de Biológicas fue asesinado por la Guardia Civil mientras escribía en la pared una consigna de la JGR: “PAN, TRABAJO Y LIBERTAD”.

El año de 1970 en Granada estuvo marcado por el convenio de la construcción y la huelga de julio que costó la vida a tres obreros. Las repercusiones en la Universidad, no tardaron en dejarse ver, ya que la solidaridad de los estudiantes con las peticiones de los obreros era más que evidente. El alumnado hizo diversos paros académicos y sentadas, más concretamente en la Facultad de Filosofía y Letras<sup>46</sup>. Precisamente en este mes, una nueva una sentencia del TOP informa de la detención de tres estudiantes, procesados por colaborar con las peticiones de los trabajadores de la construcción de Granada y el reparto de octavillas con las siglas de Comisiones Obreras Juveniles<sup>47</sup>. Sin embargo, esta caída de estudiantes evidencia la arbitrariedad con que funcionaba el sistema de represión franquista, ya que los tres estudiantes procesados fueron absueltos. A estas reivindicaciones le siguieron manifestaciones en protesta por las detenciones que se estaban llevando a cabo durante todo el año, o reparto de octavillas en denuncia de los asesinatos de los obreros<sup>48</sup>.

La solidaridad de los estudiantes con las víctimas de la barbarie represiva del régimen conllevó nuevamente un acto en contra del proceso que, en 1975, había dictado pena de muerte contra miembros del FRAP y de ETA. Un grupo de jóvenes del MCE llevó a cabo en septiembre de este año un “salto”/ manifestación en el Zaidín, barrio obrero de Granada por excelencia. El motivo de esta acción no era sino la protesta contra las ejecuciones anteriormente mencionadas. La Guardia Civil fue el organismo que se encargó del desmantelamiento de este dispositivo, que se saldó con la detención

---

<sup>45</sup> Sentencia número 274/70 del TOP.

<sup>46</sup> *Ideal*, 11 de abril de 1970, página 12.

<sup>47</sup> Sentencia número 48/71 del TOP.

<sup>48</sup> Estos actos conllevaron el proceso de 5 estudiantes. Sentencias número 54/71 y 214/72 del TOP.

de Matilde Córdoba Fernández, Mercedes Berbel Bullejos, Ana María Catena Delgado y Ángeles Hurtado Castillo, multadas con posterioridad por el Gobierno Civil con una sanción de 500.000 pesetas cada una<sup>49</sup>.

En cuanto a los carteles de denuncia, puede servir como ejemplo que el día 22 de abril de 1975, a las 12.30 horas, la policía retira cuatro carteles de la Facultad de Filosofía y Letras: “LOS PRESOS POLÍTICOS: VÍCTIMAS DIRECTAS DEL FASCISMO”, “LLAMAMIENTO DE ALFONSO SASTRE”, “EL APARATO REPRESIVO EN EL ESTADO CAPITALISTA” Y “FUERA POLICÍAS DE LA UNIVERSIDAD”<sup>50</sup>. Sirva también como ejemplo de la denuncia de la represión ejercida sobre los estudiantes, el cartel retirado por policía el 18 de diciembre de 1975 en Facultad de Filosofía, en el que se dice:

El sábado día 15, ingresaba en el Hospital Psiquiátrico, víctima de una crisis nerviosa, la alumna de 3º de Historias, María del Carmen Morente, que presentaba en el cuerpo hematomas suficientes para demostrar los malos tratos recibidos durante 48 horas que había permanecido en Comisaría, interrogada en la Jefatura de Investigación Social<sup>51</sup>.

En 1977 la Universidad se hace eco de los asesinatos de los abogados laboristas de Atocha, convocando, el 25 de enero de 1977 una “Tribuna Libre” en el Hospital Real, a la que asisten miembros de CNT y las agrupaciones políticas PCE, LCR, OIC, PTE, o PSA entre otras que organizan manifestaciones y redactan un comunicado de repulsa que irá acompañado de una propuesta de huelga general. Los Claustros de la Facultad de Derecho, Ciencias y Filosofía y Letras se suman oficialmente a la condena. En cuanto a la manifestación programada, los periódicos hacen un recuento de unos 200 asistentes que fueron disueltos por la Policía, concentrándose nuevamente en la Plaza de Bibrambla unas 150 personas, resultando contusionados varios estudiantes, y detenidos tres de ellos<sup>52</sup>.

---

<sup>49</sup> Cf. Entrevista a Matilde Córdoba Fernández, por Alfonso Martínez Foronda, Isabel Rueda Castaño y José María Sánchez Rodrigo, en AHCCOO-A.

<sup>50</sup> AHGCG. Caja 1325-A, carta del Gobernador Civil a Director General de Política Interior, núm. 20712.

<sup>51</sup> AHGCG, Caja 1325-A.

<sup>52</sup> *Ideal*, 26 de enero de 1977, página 13. Mientras que en este periódico se habla de la detención de tres estudiantes, una nota del Gobernador Civil al director de Política Interior hace mención a la detención de siete personas (AHGCG. Caja 1325-A, núm. 3959).



### *Las actividades culturales, otro método de protesta*

Las actividades culturales organizadas por los estudiantes fueron, en ocasiones, otro método de protesta, siendo el SDEUG el responsable de actos como teatro o cine-clubs (salvo para los que se llevaban a cabo en los colegios mayores) mientras se mantuvo la vigencia del Sindicato en la Universidad. Los periódicos granadinos de la época son una buena fuente documental a este respecto.

Durante el primer trimestre de 1974, el Cine-Club Don Bosco lució en su cartel películas polémicas como “La Vergüenza” Bergman, que plasma las consecuencias de una guerra civil; “Roma, ciudad abierta” de Passolini, una cruda mirada hacia la implantación del fascismo en Italia; o la mítica “Ciudadano Kane” de Orson Welles.<sup>53</sup> Se hicieron también proyecciones en el Cine-Club Universitario, destacando en éste algunas como la del “Fin de Semana Cinematográfico”, dedicado a las principales producciones del Expresionismo alemán, entre otros ciclos monográficos<sup>54</sup>. Ya en 1977, el Cine-Club Universitario proyecta películas de un carácter netamente político como los “Tres cantos a Lenin”, de Vertov<sup>55</sup>.

Los periódicos también aludieron a los homenajes a personajes de determinada relevancia en el mundo de las artes o las letras, como el organizado por el Departamento de Historia del Arte a Picasso, que contó con conferenciantes de la talla de los profesores Camón Aznar, Javier de Salas, Gaya Nuño Y Julián Gallego, durante el final del curso 72/73<sup>56</sup>. De mayor controversia, el organizado a Federico García Lorca en Fuentevaqueros, “El 5 a las 5”, preparado para el 5 de junio de 1976, y que conllevó detenciones y multas a diferentes miembros de la Universidad. En la comisión organizadora figuraban miembros de la Universidad, las artes y la política, entre otros, resultando multado el profesor Juan Antonio Rivas López con 200.000 pesetas<sup>57</sup>.

Los coloquios y conferencias favorecieron también las reivindicaciones enfocadas en el ámbito de la cultura, dándose a conocer autores, si no prohibidos, sí contrarios a los regímenes fascistas. Así, en el Colegio Mayor “San Bartolomé y Santiago” se celebra un coloquio sobre Bertold Brecht, ofrecido por el profesor de Lingüística Antonio Sánchez Trigueros<sup>58</sup>. Algo más de un año después, el poeta Octavio

---

<sup>53</sup> *Ideal*, 15-1-1974, pág. 9.

<sup>54</sup> *Ideal*, 20-1-1973, pág. 23.

<sup>55</sup> *Ideal*, 31-5-1977, pág. 4.

<sup>56</sup> *Ideal*, 25-5-1973, pág. 12.

<sup>57</sup> Sobre el homenaje al Federico García Lorca, Antonio Ramos Espejo, en la obra ya mencionada, hace un amplio e interesante análisis. Antonio RAMOS ESPEJO, *El 5 a las...* ob. cit.

<sup>58</sup> *Ideal*, 8-5-1973, pág. 12.

Paz participa en un coloquio en el Colegio Mayor “San Jerónimo”<sup>59</sup>. Conforme avanza la década de los setenta, y del mismo modo que ocurrió en el cine, la temática de estos actos se ve más politizada, llegando incluso a prohibirse por orden gubernativa algunas de las conferencias que se habían planteado. Tal es el caso de una conferencia de Manuel Azcárate sobre “Perspectivas de una enseñanza en España”, en la Facultad de Arquitectura Técnica, prohibida por el Gobierno Civil en los siguientes términos:

Habiéndose anunciado en el diario IDEAL de esta fecha que, a las 20 horas de hoy, pronunciará en ese Centro Universitario una conferencia el profesor Manuel Azcárate, quien desarrollará el tema “Perspectivas para una enseñanza en España” y, dado que el conferenciante es miembro del Comité Central de Partido Comunista y que, por su ideología, es de prever que el acto cultural se desarrolle con un matiz claramente político, con las consiguientes implicaciones de todo género que de ello pudiere resultar, participo a V. I. que de conformidad con las facultades que me confiere el artículo sexto de la ley 17-1976, de 29 de mayo, reguladora del Derecho de Reunión, este Gobierno Civil ha resuelto prohibir la celebración de dicho acto público.”<sup>60</sup> Del mismo modo, la censura gubernativa recae, acogiéndose a idénticas cláusulas que en la anterior ocasión, sobre Pedro Ruiz Morcillo ante la intervención en un cursillo de celebración programada en el Club Larra y titulado “Marxismo y Cristianismo”<sup>61</sup>.

Funcionó, también durante la década de los setenta, un Gabinete de Teatro Universitario que hizo representaciones de obras de distintos estilos y carácter. Al estar sujetos los textos a la censura, no todas pudieron representarse, tal y como ocurrió con “La mujerzuela respetuosa”, de Sartre, a primeros de marzo de 1973, por basarse el grupo teatral “La ratonera” en una traducción sudamericana, no permitida en España. Recitales musicales como el de Carlos Cano programado en el auditorio de la Facultad de Ciencias para junio de 1973 se realizaron sin problemas<sup>62</sup>. Tampoco se registraron incidentes en el concierto ofrecido por Elisa Serna y Marisa Rusell en la Facultad de Ciencias en febrero de 1976, ni en el de Luis Pastor, organizado por el Departamento de Actividades Culturales de Filosofía y Letras, en octubre del mismo año.

---

<sup>59</sup> *Ideal*, 18-5-1974, pág. 16.

<sup>60</sup> *Ideal*, 11-2-1977, pág. 15.

<sup>61</sup> *Ideal*, 19-2-1977, pág. 14.

<sup>62</sup> *Ideal*, 8-6-1973, pág. 20.

## Conclusiones

El movimiento estudiantil pasó de formar parte de los cuadros activos de la dictadura, desde donde discrepaba de muchas medidas tomadas por ésta, a enfrentarse al régimen de manera directa. Las protestas en torno a las consignas del partido único y una posible mejora en la calidad de la enseñanza, fueron las protagonistas de un viraje hacia la búsqueda de la destrucción del entramado franquista y la consecución de espacios de democracia.

Los métodos, que también fueron cambiando con el paso de los años, abandonaron en los años sesenta la retórica impuesta por la dictadura. Peticiones de amnistía, libertad, legalización de las organizaciones políticas y sindicales, democratización de la enseñanza, etc., convirtieron al alumnado de las universidades españolas en un elemento más de la vanguardia política de la época. Todo ello, en busca de otra Universidad:

...una Universidad abierta a todos los estudiantes capacitados, sin barreras clasistas, al servicio de la sociedad, que proporcionara una adecuada formación científica y técnica a la altura de las necesidades sociales, que contribuyera al desarrollo de una cultura plural, en la que se garantizara la libre discusión y circulación de las ideas, en la que se respetaran las diferencias lingüísticas propias de un estado multinacional<sup>63</sup>.

En definitiva, el papel de vanguardia de la juventud quedó evidenciado a lo largo de todo el régimen de Franco. En los años cuarenta fue el SEU el que, con sus reivindicaciones revolucionarias y su retórica falangista, incomodó a amplios sectores del régimen que rechazaban su beligerante doctrina. En los sesenta y setenta, los estudiantes españoles se convirtieron en uno de los grupos de oposición más fuertes a los que el franquismo tuvo que enfrentarse. Si en las aulas de posguerra, los estudiantes españoles manifestaban su deseo de poner en marcha de las doctrinas de José Antonio, en los sesenta y en los setenta habían creado escuelas de democracia y de libertad que cimentarían la Transición a un sistema democrático tras la muerte del dictador.

---

<sup>63</sup> Francisco FERNÁNDEZ BUEY, “Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)”, Juan José CARRERAS ARES y Miguel Ángel RUIZ CARNICER (eds.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, págs. 477-478.